



**Premio Nobel
de Literatura**

El Perú en las entrañas

Discurso de la Academia Sueca*

Per Wästberg

En América Latina, los escritores tienen la obligación moral de no colaborar con la injusticia. Pero la raigambre del compromiso puede paralizar el deseo y la imaginación. Las novelas de Vargas Llosa nunca se someten ante las dictaduras, son polifónicas y abiertas a la interpretación. Hacen hincapié en la diversidad de los patrones sociales y étnicos de América Latina. Les da voz a los silenciados y oprimidos, un logro estético de un acto ético. Tiene un interés sin reservas en las personas, desde los presidentes hasta las prostitutas. Nada le resulta ajeno, desde la arrogancia de los estadistas hasta las tramas más sutiles del amor.

En su tenebrosa picaresca *La guerra del fin del mundo*, Vargas Llosa está fascinado con los fanáticos y su visión del mundo. Un profeta prevé el fin del mundo en 1900 y reúne un ejército de andrajosos desclasados contra el ejército de Brasil. Un fanático, Mayta, en la *Historia de Mayta*, es un indio cuarterón de una secta izquierdista y clandestina, que es primero idealista y luego terrorista en un Perú al borde de la desintegración. Se trata de una confrontación con el romanticismo revolucionario juvenil. Y es que al fango de abismos sociales es donde Vargas Llosa nos ha llevado con serena agilidad lingüística des-



* La prensa prestó poca atención al brillante discurso del escritor sueco, presidente del comité de entrega del Premio Nobel de Literatura. Reproducimos un fragmento.

de sus primeras novelas, *La ciudad y los perros* y *La casa verde*.

Una novela muy posterior de Vargas Llosa sobre el abuso de poder, *La fiesta del Chivo*, retrata al tirano de la República Dominicana, Trujillo. El despotismo y el servilismo son retratados con brutal intensidad. Los errores equilibrados con compasión y humanidad. Entre los detalles extraños está la revelación de que el dictador coactó a los poetas del país para que pidieran a la Academia Sueca le otorgue a su escasamente culta esposa el Premio Nobel de Literatura.

Mario Vargas Llosa percibe muy bien la insensatez de la inocencia y el letargo del mal. Tiene una habilidad poco común para describir la amistad de los hombres, el castigo sádico y la vanidad jerárquica. Prefiere un compromiso de sentido común a las utopías radicales. En su libro sobre Flaubert, Vargas Llosa, con franqueza, afirma que él y Emma Bovary tienen en común "nuestro gusto por los placeres de la carne y no del alma, nuestro respeto por los sentidos y por los instintos, nuestra preferencia por esta vida terrenal sobre todo lo demás".

Él escribe sobre el amor y su ausencia. Sobre la seducción de la violencia y el raro triunfo de la justicia. En sus entretenimientos eróticos es un rufián lúdico sin miedo a burlarse de sí mismo, o como él mismo expresó: "No hay gran arte sin una medida de locura", ya que el gran arte explica la totalidad de la experiencia humana, donde la intuición, la obsesión, la locura y la fantasía desempeñan su papel al igual que lo hacen las ideas.

Vargas Llosa cree en la fuerza de la literatura. Sin la literatura no se podrían representar las posibilidades de la humanidad ni lugares escondidos. Es un baluarte contra los prejuicios del racismo y el nacionalismo intolerante, ya que en toda la gran literatura los hombres y mujeres de todo el mundo están igualmente vivos.

Es más difícil reprimir a un pueblo que lee mucho. Así que él ha luchado por la libertad de expresión y los derechos humanos independientemente de la geografía, y lo ha hecho con una pasión por la libertad, con valentía política y con sentido común, que no siempre están en armonía en los escritores importantes.